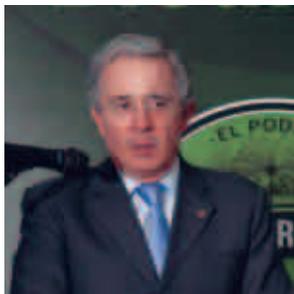


Palabras del Señor Expresidente de la República de Colombia, Doctor Álvaro Uribe Vélez



Álvaro Uribe Vélez
Expresidente de la República

Durante el lanzamiento del libro
Biodiésel de palma colombiano:
De la ficción energética a la
realidad de un negocio, en su
calidad de prologante.

Bogotá,
13 de marzo de 2013

Muy estimadas Doctoras y autoras del libro, Alejandra Rueda y Marlyn Ahumada, muy distinguidos exministros Doctores Carlos Murgas, Luis Ernesto Mejía Castro, Jorge Bendeck Olivella; muy distinguidos dirigentes gremiales, muy distinguido Doctor Rafael Mejía, Presidente del Consejo Gremial Nacional y de la SAC . Muy apreciadas señoras y muy apreciados señores:

Me honra muchísimo asistir a este acto. Mis infinitos agradecimientos a usted, Doctor Jens Mesa y a los directivos de Fedepalma, por esta generosa invitación. Y los felicitamos de todo corazón iqué buena contribución al debate que se da en el mundo entero sobre los energéticos y especialmente sobre las energías renovables!

Usted, en sus generosas palabras, lo mismo que las Doctoras Alejandra Rueda y Marlyn Ahumada, me llevan a hacer un listado exhaustivo de tantos colombianos que han contribuido en el desarrollo de esta industria. Los colombianos siempre debemos rendir nuestro homenaje a quien tuvo la visión a tiempo: el Doctor Amilkar Acosta, quien tramitó la primera ley en el Congreso de la República. Y, por

supuesto, los directivos gremiales, recuerdo el entusiasmo de Dr. Jorge Bendeck, el entusiasmo del Dr. Cárdenas Gutiérrez, la presencia permanente de Fedepalma, su Junta Directiva, su Presidente el Dr. Jens Mesa, y cualquier cosa que hubiera podido hacer mi gobierno se debe al equipo de trabajo: Luis Ernesto Mejía Castro; a los Ministros de Agricultura, Carlos Gustavo Cano, Andrés Felipe Arias; a Julio Cesar Vera, quien nos ayudó; también el Congreso de la República. Ministros que tuvieron conocimiento y sentido práctico, la misión de hacer caer en cuenta que aquí el país tiene una de sus grandes posibilidades, que no dudaron en tomar decisiones que todavía se controverten, como la fórmula de precios, que a pesar de objeciones del equipo económico y de sectores económicos que todavía creen que los estímulos a la inversión son simplemente regalos tributarios a los sectores más pudientes, mis compañeros introdujeron los estímulos a la inversión, como aquel de no gravar estos combustibles con el impuesto generado a los combustibles y dar a los cultivos de tardío rendimiento una exención tributaria para los primeros años del ciclo productivo.

En estos dos años y medio después de terminado nuestro gobierno, en muchas reuniones de la comunidad internacional se ha discutido el esquema tributario de Colombia de la época y preguntan cuál es la diferencia. Como los modelos que introdujeron los presidentes Reagan y Bush en Estados Unidos con los que redujeron los impuestos con la idea de que los contribuyentes trasladarían el ahorro y la tributación a inversión, en lo cual se corre riesgo; se dieron incentivos, pero cumplida la condición de realizada la inversión, en lo cual no hay riesgo alguno; se eliminó para estos combustibles el impuesto global al combustible, que representó la liberación de un impuesto ante un producto ya ofrecido en el mercado, y se dijo a los cultivadores de tardío rendimiento que el incentivo estaba condicionado a la siembra del cultivo.

Yo creo fervorosamente en los incentivos de inversión. Y podría hablarse de muchos temas,

pero algo que también sorprende a la comunidad internacional es que Colombia, en 2002, tenía 28 mil asesinatos, 4.000 secuestros, una tasa de inversión en el sector privado de 8% del PIB, una tasa de inversión general de 14 a 16%, una pobreza que había llegado a 53% y un desempleo que oscilaba entre 16 y 20%, ¿cómo pudo reaccionar tan rápidamente?

Mi única respuesta es que Colombia tiene una clase empresarial formidable y hay que cuidarla, y una institucionalidad gremial que ha ayudado muchísimo. Durante los primeros años de la Perestroika, académicos y políticos se preguntaban por qué no reaccionaba el campo ruso, y la respuesta fue clara: aunque Lenin había tomado medidas de protección de sectores empresariales del campo, finalmente Stalin los destruyó a todos y cuando Gorbachov quiso regresarle el campo a los campesinos y a los productores rusos, ya no encontró a quién.

Colombia tiene una formidable clase empresarial y eso explica por qué el país tiene una capacidad de reacción tan rápida y positiva cuando se dan condiciones; y lo triste es que eso no siempre se observa desde la tribuna de lo político. Nuestro reconocimiento a los sectores empresariales, a los palmicultores, al gremio, a usted Jens Mesa, a quienes lo han acompañado en la dirección gremial, porque ni la ley del Dr. Almirkar Acosta, ni los estímulos de nuestro gobierno, ni las fórmulas de precios, ni la ley Agro Ingreso Seguro, habrían servido para hacer estos desarrollos, de no contar Colombia con el más importante de los elementos: una formidable clase empresarial del campo.

En esta materia, América Latina tiene muchas posibilidades: un continente muy joven, de casi 600 millones de habitantes (sumada América Latina y el Caribe), 27 años promedio de edad (en China el promedio está alrededor de 40, en Estados Unidos de 37, en otras economías emergentes de Asia de 33 a 34, en Japón es 50 años). El nuestro aún da muchas posibilidades pero tiene muchos riesgos y uno de ellos es cómo vamos a dar a estos jóvenes posibilidades de empleo y de iniciativas em-



presariales, y este es uno de los sectores que puede responder.

Por supuesto, América Latina tiene posibilidades y deberes frente a los retos del mundo. Para el 2030, que está muy cerca, el mundo tendrá que aumentar la producción de alimentos en 50%, con un declive de productividad que puede llegar a 25%. Me llamó la atención el Dr. Jens Mesa, durante su intervención, por una anotación que él traía sobre cifras de declinación de productividad en aceite en los últimos años. Estamos expuestos a que pueda haber en ese mismo periodo de 17 años un gran declive de la productividad, atribuible especialmente al cambio climático. Pero nosotros tenemos 26% de la tierra arable del planeta y, por ejemplo, nuestros países constituyen 25% de la oferta de la carne bovina, para hablar de uno de los renglones alimentarios.

Muchos países no van a poder cumplir con su cuota y aumentar la producción de alimentos en esos 17 años en 50%; entonces algunos de nuestros países tendrán que aumentarla en mucho más, para que el planeta como un todo pueda atender el requerimiento. Argentina ten-

drá que pasar de 100 millones de toneladas de alimentos a 200 millones, tienen la tierra, la experiencia acumulada, una gran instalación de infraestructura. Ojalá no los afecten los malos gobiernos que, por fortuna, hasta el momento no ha habido en Argentina uno que sea capaz de quebrarlo por lo rico en recursos naturales.

Brasil produjo 170 millones de toneladas de alimentos el año pasado. Tendrá que duplicar y puede hacerlo. Nosotros con 28-29 millones estamos en condiciones de llegar a 65-70 en estos 17 años. No podemos perder esa posibilidad. Y en el tema que nos ocupa, una de las grandes demandas en el mundo va a ser la de las oleaginosas, y entonces viene la competencia entre el consumo humano directo y la producción de energéticos. Colombia puede atender directamente los dos requerimientos.

Viene también un aumento en la demanda por agua dulce. Lo que parecía un sueño de Julio Verne empieza a ser hoy realidad: el agua dulce ya se perfila como un *commodity* transable en el corto plazo. Es increíble que algunas de las empresas que aquí venden agua empaçada en los envases de 750 cm³, la estén trayendo de



Rafael Mejía López, Presidente de la SAC; Álvaro Uribe Vélez, Expresidente de la República; Marlyn Ahumada Yanet y Alejandra Rueda Zárate, autoras del libro; y Jens Mesa Dishington, Presidente Ejecutivo de Fedepalma.

Trinidad. Ya se comercializa el agua y el incremento de esta necesidad para el año 2030 es de 40%, y habremos de ver rápidamente en los mares el transporte, a través de grandes buques cisterna, de cantidades enormes de agua dulce.

Nuestra región tiene 50% de la disponibilidad de agua dulce del planeta y también 57% de la selva viva. Proteger esa agua dulce, prepararnos para suministrarle al planeta va a requerir un gran cuidado de los recursos ambientales. Y algo que hay que repetirle al mundo es que este renglón de la palma es un renglón amigable con el medio ambiente y protector de los yacimientos de agua; algunas comunidades por interés político quieren deformar esa realidad. Respecto al tema de la energía, también habrá que aumentar la oferta energética en 40% para 2030.

Ha surgido en el último año y medio un elemento que le introduce una gran variable a la ecuación energética: Estados Unidos y el *shale gas*. Un país que importaba 17-18 millones de barriles de petróleo al día está importando siete. Ya está produciendo 10 millones y medio de barriles al día y avanza raudamente a ser de nuevo el primer productor mundial. Pues bien, eso basta para que se tenga que cumplir con ese crecimiento de la oferta y allí es donde esta región latinoamericana y caribeña, especialmente países como Colombia, tienen una gran posibilidad con las energías renovables.

Cuando a mí me preguntan por qué la palma está en medio de la discusión política, pues hay muchos argumentos que están muy bien condensados en este libro y que van a ayudar al debate. Déjenme decir algo elemental: este país necesita preservar y recuperar la caficultura, pero caficultura de montaña, que se requiere por el asentamiento poblacional en la Cordillera Andina, que es además la que más exige un manejo manual que garantiza la suavidad de nuestro café, es difícil pasar de 600 mil hectáreas. Es muy importante recuperar plenamente su productividad.

En caña de azúcar, el valle geográfico del río Cauca, con la confluencia del río Risaralda, su-

man 370 mil hectáreas de tierras excelentes para caña de la más alta productividad mundial. A eso podemos agregarle que el país ha tenido en ladera aproximadamente unas 350 mil hectáreas de caña panelera; sin embargo, hay muchas dudas sobre la productividad de la caña en otras regiones. Estamos todavía ante la incógnita sobre lo que va a aparecer finalmente con los experimentos que se hacen en los Llanos Orientales y en alguna parte del bajo Magdalena.

Producir algodón en Córdoba, en el sur del Cesar, es muy difícil porque aunque hay tierras muy buenas, las lluvias son muy desordenadas. Seguramente habrá que concentrarlo para producirlo con riego, en el macroproyecto del río Ranchería en la Guajira y en el Triángulo del Tolima; entre los dos escasamente suman 65 mil hectáreas, si fueran a dedicarse en su totalidad a este cultivo.

Cuando repaso varios cultivos, digo: aquello en lo que Colombia muestra más potencial es en la palma africana. En el país son muy pocas las excepciones, todas las zonas serían idóneas para palma. ¿Qué parte del valle del río Magdalena o del Catatumbo no lo es? Y en el oriente de la patria donde tenemos 640 mil kilómetros, hay 180 mil en las sabanas que van a la Orinoquia, el resto hay que dejarlo porque es la selva confluyente a la Amazonia, y esos 180 mil apenas tienen pequeñas explotaciones. Allí, Colombia puede hacer un desarrollo de talla mundial en materia de seguridad alimentaria y de producción de insumos para los biocombustibles. Y se cumplen los dos requisitos a los que aludía el Dr. Jens Mesa: primero, al utilizar esos 180 mil km no hay que afectar los 460 mil km de la selva amazónica y el resto de los 160 mil km de selva que tiene el país. Y, además, puede hacerse plenamente compatible la seguridad alimentaria con la producción de los biocombustibles, que no es posible hoy en economías altamente subsidiadas con tierras muy fértiles como en los mismos Estados Unidos.

Aquí hay todas las posibilidades y ordenadamente; y a manera de dar una lectura amena y



con rigor académico, las autoras nos entregan un texto para que los colombianos entendamos el porqué de esta actividad.

Por supuesto, yo no puedo ignorar el tema “maluco”, como le pregunté a Jens Mesa: “¿usted por qué se atrevió a invitarme?” Y no lo puedo ignorar queridos amigos. La paz la queremos todos, pero la paz no puede ser a costo de la seguridad. A mí me preocupa mucho el gobierno y los titulares de los medios de comunicación hablando de paz y la ciudadanía poniendo quejas sobre violencia. No hemos llegado a situaciones críticas como las que padecíamos en 2002, pero sí recuerdo en la juventud, que se hablaba del agravamiento de la violencia en una parte y en otra, no se le prestó suficiente atención y llegamos a aquello que nunca se anticipó en su gravedad.

Así como el médico tiene que anticipar problemas, el político también. Así como uno de pronto se siente aliviado, saluda al médico y el médico le dice: “me da la impresión que en esos ojos tiene una infección”; el político tiene que ver a tiempo los problemas del país que se pueden agravar. Yo temo que si no se corrige a tiempo el deterioro de la seguridad, nos lleve a un agravamiento. Cuando empezó nuestro gobierno las FARC tenían aproximadamente 30 mil personas, 18 mil en uniforme y en cuadrillas, 12 mil milicianos; al terminarlo, 6.800. El Presidente de la República decía ayer que hoy ese número está cerca de 8.000. Si hubiéramos seguido el proceso de autoridad severa, de reinserción generosa pero sin impunidad y aceleramiento de las coyunturas sociales para que los jóvenes no tuvieran que vincularse a esos grupos, las FARC no deberían estar en más de 2.000 personas. El ELN debería estar desaparecido y todavía combina el discurso político con el secuestro y la acción criminal; y las Bacrim que estaban en 3.400 personas, ahora están del tamaño de las FARC, con semejante organización y con la misma o superior capacidad criminal.

Esta mañana una editorial de mi ciudad decía que en Medellín, en los dos primeros meses

del año, creció el asesinato en 23%, y un funcionario dijo: no se fijan solamente en Medellín, en el departamento creció en 38%. El Observatorio de Seguridad de la Universidad Sergio Arboleda, a cargo del Dr. Alfredo Rangel, detectó un crecimiento de los actos terroristas en 50% en enero y febrero.

Muy distinguidos compatriotas, hoy hay discusiones sobre el tema económico, cómo se va a conducir en los días que vienen, no en los años que vienen, porque puede presentarse una caída superior a la que algunos han estimado. Y se habla de costos de energía, se dice que la industria colombiana no es competitiva, entre otras cosas, por el costo de energía; se habla del dólar y este gobierno

tomó la buena decisión de eliminar la sobretarifa a la energía industrial que se dedicaba a los fondos de solidaridad con un costo fiscal que puede ser cercano a los 700 mil millones de pesos. Me informaba el Exministro Luis Ernesto Mejía que están estudiando cómo se permite llevar a la tarifa unos costos financieros del inversionista menores,

más ajustados a la realidad actual. Pero industriales que proceden con toda la objetividad, estiman que el impacto de las acciones violentas contra el sector energético el año pasado puede tener un costo de 600 millones de dólares. Basta mirar que el tema de destrucción de torres de energía, que se igualó

**“Cuando repaso varios cultivos, digo: aquello en lo que Colombia muestra más potencial es en la palma africana. En el país son muy pocas las excepciones, todas las zonas serían idóneas para palma”,
Álvaro Uribe Vélez.**

con el año 2002, y las suspensiones de Ecopetrol han llevado a que algunos estimen – y no lo haya negado la presidencia de la empresa– que eso implicó un sacrificio de utilidades de un millón de dólares al día durante 2012.

Yo soy un discrepante de lo que está ocurriendo porque me parece que el deterioro de la seguridad no puede ser el costo que se pague para avanzar en diálogo con el terrorismo. Y también me parece grave la desmotivación de las Fuerzas Armadas: aquí se dan órdenes y contraórdenes, se les ordena la persecución implacable del terrorismo pero al mismo tiempo el Gobierno no presta atención al asesinato de soldados y policías, y lo que ocupa el titular en el cual se expresa el entusiasmo gubernamental es el anhelo de firmar un pacto con las FARC. El policía piensa: “me dan la orden de combatir al terrorismo pero aquí nada pasa con el asesinato de los compañeros.”

El Catatumbo en 2002 tenía 3.000 hectáreas de palma y 15 a 18 mil hectáreas de coca; en 2010 tenían 13-14 mil hectáreas de palma y 600 de coca. Hay temor de que la ecuación empiece una tendencia a la inversa, y dicen soldados y policías: “¿para qué nos vamos a hacer matar en el combate al narcoterrorismo si el anuncio es la legalización de la droga?”

El marco del fuero militar está aprobado. Es muy posible que antes de junio el Congreso apruebe la ley estatutaria que lo desarrolla, que para septiembre u octubre la Corte Constitucional haya producido la revisión y emitido el concepto favorable sobre la constitucionalidad de la ley estatutaria, y que a partir de octubre se aplique hacia adelante el nuevo texto constitucional. Pero se necesita una solución para los 13 mil integrantes de las Fuerzas Armadas judicializados. ¿Qué ejército en el mundo trabaja con entusiasmo con 13 mil de sus integrantes judicializados? Y me parece muy grave, y lo digo con todo respeto, que tanto la ley de víctimas como en el marco para la paz, los militares y policías hayan sido nivelados, como en efecto lo han sido, con los victimarios, paramilitares y guerrilleros. Y que la solución de sus problemas

judiciales dependa, como se infiere del marco para la paz, de un acuerdo con la guerrilla.

Las Fuerzas Armadas de Colombia han sido profesionales. Nuestra generación siempre vio señalar a Colombia como la democracia más antigua del continente. Venezuela en el siglo pasado tuvo escasamente las presidencias de Rómulo Betancourt, Luis Herrera Campos, Jaime Lusinchi, y el Presidente que antecedió al último gobierno y que fue presidente en dos ocasiones, Carlos Andrés Pérez. De resto, la dictadura militar.

Contrario a eso, nuestro país escasamente tuvo una interrupción democrática de cuatro años que lo constituyó en una excepción en la historia latinoamericana del siglo XX. Hemos tenido una democracia respetable, pero no se le respeta: ¿por qué?, porque uno de los factores que la sustenta, como son las Fuerzas Armadas, se les nivela con el terrorismo y parece que importara resolver el problema de las Fuerzas Armadas cuando se haya llegado a un acuerdo con las FARC.

Y creo que hay otros elementos que muestran desdén por esa democracia; yo me pregunto: ¿de qué vale decir que es la democracia más sólida y más antigua del continente, si materias tan importantes como el futuro del sector agropecuario se negocian con el terrorismo? Cuando uno estudia los procesos centroamericanos encuentra que había una guerrilla que no era narcotraficante, que estaba en un punto muerto; aquí teníamos una guerrilla narcotraficante que estaba arrinconada. Allí había unas dictaduras y había mucho que construir en espacios democráticos; aquí una democracia respetable. Allí negociaron el campo, como lo hicieron en el Salvador, un pequeño país de 21 mil kilómetros, y hoy con una economía estancada viviendo a los giros de Estados Unidos. ¿Por qué, mis queridos amigos, se negocia el campo colombiano con el narcoterrorismo? Entonces, ¿es el narcoterrorismo el que va a definir los criterios de valoración catastral? ¿Es el narcoterrorismo el que va a definir la georreferenciación del país, para saber qué se produce en unas áreas y qué



se produce en otras? ¿Y allí vamos a acabar? ¿Qué estaría diciendo hoy el país y los titulares si la negociación no fuera sobre el sector agropecuario sino sobre la propiedad de los medios de comunicación o sobre la propiedad del sector financiero?

A mí me parece bastante preocupante esta negociación: nada sabemos. Menos quienes tenemos que ejercer hoy, la no cómoda tarea de la crítica; pero se habla de las reservas campesinas. Entonces un país hoy acosado por las licencias comunitarias que si no se reglamentan debidamente cada vez atascarán más el desarrollo, tendrá que constituirse en un país de “republicuetas” para atender las aspiraciones de la paz. Creo que ese tema tiene que preocupar mucho más allá del halago de la suscripción de un acuerdo entre el Gobierno y las FARC.

El marco para la paz es un marco con graves problemas de impunidad. No habla de amnistía, no habla de indulto, pero en la práctica los concede en sus efectos para delitos no amnistiables y no indultables. Permite que muchos delitos al no considerarse como prioritarios no se investiguen y también que aquellos que sean investigados, sus súbditos sean beneficiarios de un cese de la acción penal que equivale a la amnistía o al indulto.

La Constitución de 1991 permitía la elegibilidad, en caso de alzados en armas, solamente del delincuente político, el sedicioso aquel que había incurrido en la asonada en rebelión. El marco para la paz se ha extendido a toda esa gama de delitos que se podrían llamar conexos, donde cabe el reclutamiento de menores, el narcotráfico, el secuestro, la extorsión. ¿Qué pasaría si el país hace lo que hizo con los paramilitares? Me he visto obligado en la última hora a hacer una comparación: ¿Cuál es la diferencia entre las bombas de Pablo Escobar y los carros bombas de las FARC? Hace pocos días caminando por el país con Oscar Iván Zuluaga y Francisco Santos, le decía a Francisco: ¿Cuál es la diferencia del secuestro del cuál usted fue víctima, llevado a cabo por Pablo Escobar, y el secuestro de los diputados vallecaucanos asesina-



El Expresidente, Álvaro Uribe Vélez, prologante del libro, durante su presentación.

dos por las FARC? No creo que el crimen se pueda manejar con sesgo político. ¿Cuál es la razón política para darles a los terroristas de las FARC ese tratamiento indulgente? ¿Y cómo se crea la margen? La paz con impunidad puede generar entusiasmo, al leer los titulares.

En reuniones con jóvenes dicen: si Santos firma la paz, eso es lo que necesita el país, eso es lo práctico, lo suyo van a ser simplemente caprichos de bien. Tengan cuidado muchachos, que la paz con impunidad es como el éxito sin principios, a lo cual se refiriera profundamente Kant, es un mal ejemplo.

Se quedan unos grupos de las FARC por fuera: las Bacrim, el ELN, y qué van a decir esos grupos de las FARC: a estos que estaban en Venezuela y ahora en Cuba les legalizan los capitales, les dan indultos y amnistía sin que así se denominen dichos beneficios, y entonces ellos dirán que tienen que seguir acumulando dinero del narcotráfico, como lo dicen a sus víctimas de extorsión hoy. Visité el Valle del Cauca y en Tuluá dicen: aquí llegaron nuevamente las FARC a Barragán en la Cordillera Central y la orden es: “paguen la extorsión que después les irá peor”. Y dije: ¿pero

no están en proceso de paz? En eso están los otros, los que estaban en Venezuela, no los que están allá, afirman ellos, en una actitud burlesca desafiante de la comunidad. ¿Qué va a pasar con ellos? Y seguirán diciendo: como a ellos les legalizaron capital, los indultaron, los amnistiaron, ellos tendrán que seguir haciendo lo mismo para obtener el mismo beneficio y así también lo dirán las Bacrim y entonces esto será un problema de nunca acabar. Yo me veo en la obligación de manifestar estas preocupaciones.

Cuando uno escucha al Doctor Jens Mesa hablar del tema del dólar, que bastante los ha afectado, y que puede afectar mucho más de aquí en adelante por el deterioro de los términos de intercambio, que en los últimos años nos habían sido muy favorables, uno dice: bueno, seguramente lo que hemos hecho desde que se adoptó la tasa de flotación no es suficiente, lo indica la cotización del dólar. No fue suficiente aquello que se hizo de controles a los créditos en moneda extranjera por parte del Banco de la República, de retenciones a los ingresos en moneda extranjera para portafolios ordenados por nuestro gobierno. No ha sido suficiente que se comprara por parte del Banco de la República 20 millones de dólares al día, ahora 30. ¿Será suficiente que Ecopetrol se abstenga de monetizar dineros muy importantes? Seguramente el país va a tener que llegar a una concertación y preguntarse ¿será prudente mantener la tasa flotante? ¿Vamos a seguir peleando con Estados Unidos cuando Obama dice que tienen que mantener un dólar barato para reindustrializar ese país y para poder duplicar las exportaciones?

Y entonces los que no se atreven a dar ese debate dicen: las únicas economías con control de cambios son la venezolana y la argentina, y son un fracaso. Pero allá no han fracasado por eso, sino porque eliminaron la libertad de inversión privada, porque acabaron con las tasas

de inversión y es el gran pánico que uno siente aquí si se sigue afectando la seguridad. Hay que tener unas cuentas de tienda en la mente.

Apreciados compatriotas, yo siempre me pregunté, este país tiene una gran clase empresarial, una gran clase trabajadora, este país nunca tuvo hiperinflación, este país nunca incurrió en el *default*, este país ha sido cumplido con los compromisos: ¿Por qué una tasa de inversión tan baja? Por la violencia. ¿Y cómo se creció? Cuando empezó a superarse ese problema.

El Banco de la República da cuenta que sumada la inversión pública y la privada en 2002, se invirtieron 22 mil millones de dólares, el año pasado 90 mil. Más o menos 76 mil quinientos de inversión neta externa y lo otro en la doméstica. Pero desde septiembre avanza una caída, y ya se registra que en los dos primeros meses del año esa caída es de 22%. Eso está atado a muchos problemas, pero la seguridad es fundamental.

Quiero llamar la atención de ustedes sobre estas preocupaciones. Pensaría yo, si estuviera en las FARC, lo siguiente: Venezuela no los puede volver a albergar como terroristas, le queda difícil; Cuba que quiere congraciarse ahora con Estados Unidos tampoco podría hacerlo; seguramente Venezuela, Cuba y el Foro de Sao Paulo les dicen: negocien, no hay alternativa, pero además no hay mejor oportunidad. El gobierno del Presidente Santos les da unos beneficios de impunidad que nadie más se los reconocerá, y después se toman el poder con la ayuda del deterioro que ustedes mismos están produciendo para que implanten allí el régimen de Venezuela, alimentado en el castrismo. Ojalá ese escenario no se dé, pero el político tiene que advertir a tiempo como el médico.

Mis preciadas autoras, Doctor Jens Mesa, muchas gracias. Ustedes le hacen una gran contribución a Colombia con este libro. Estimados compatriotas, muchas gracias.